

¿Qué es la liturgia?

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia, fruto tan maduro del Concilio Vaticano II que, según J. A. Jungmann, no podría ni imaginarse hace medio siglo, no nos proporciona una definición técnica y acabada de "Liturgia". Para los que pretenden encuadrar todo en esquemas conceptuales tal vez podría ser esto motivo de decepción. No encontramos encasillados de culto público y privado, distinción entre sacramento y sacrificio, normas rígidas rituales.

Esta Constitución en la que la Iglesia desea ardientemente que se lleve a *todos los fieles* a una participación plena, consciente y activa en la Liturgia, viene a proponernos en primer lugar un cambio de actitud; casi diríamos, de mentalidad.

Cambio de mentalidad en quién concibiese la Liturgia como algo centrado en torno al hombre: desahogo de instintos o necesidades religiosas, patrimonio cultural inmutable, acervo de ritos tradicionales ordenados por la legítima autoridad... Y también cambio de mentalidad en los que vean en las nuevas decisiones solamente métodos pastorales nuevos, mera solución de problemas sobre el lenguaje empleado

en el culto, la abreviación del breviario o la comunión bajo las dos especies.

Toda la Constitución viene determinada por una característica esencial de la estructura de la Iglesia: su vitalidad. La Santa Madre Iglesia desea proveer con solicitud a una reforma general de la Liturgia, tal como lo exige la naturaleza de la Liturgia misma: La Liturgia "consta de una parte que es inmutable, por ser de institución divina, y de otras partes sujetas a cambio, que en el curso del tiempo pueden y deben variar". Cualquier elemento de las distintas razas, pueblos o culturas puede ser incorporado a la Liturgia, "con tal de que se pueda armonizar con su verdadero y auténtico espíritu".

Pero ¿cuál es ese auténtico espíritu de la Liturgia? A lo largo del documento tenemos nítidas y definitivas declaraciones para determinar lo que es la Liturgia, "cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza".

La Liturgia por su naturaleza es superior con mucho a los meros ejercicios piadosos, puesto que "la Sagrada Litur-

Manuel Martín-Pozuelo, S. J.

gia es principalmente culto a la divina Majestad". Y ¿en qué consiste ese culto? Ese culto consiste en la *continuidad del sacerdocio de Cristo*.

Dios nos creó, nos elevó al plano sobrenatural; es decir, nos dio categoría de hijos suyos. Cuando perdimos esa gracia por el pecado original, Cristo viene al mundo para volvernos a la condición de hijos del Padre.

Pero no creamos que Dios fue arreglando su plan sobre la marcha. Cuando Dios creó al hombre ya tenía determinado para cuando cayese enviar a Cristo, que nos devolvería la libertad y la gracia. Esa misión de Cristo fue precedida por "las maravillas que Dios obró en el pueblo de la antigua alianza", fue realizada por la vida y principalmente por la Pasión, Resurrección y ascensión de Cristo (Misterio Pascual) y continuada por su Iglesia "sacramento admirable".

La Liturgia es un memorial y un signo eficaz de esa historia de la salvación del género humano. Por ella se ejerce la obra de nuestra Redención. La Liturgia "*es una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo*" y una participación activa del hombre en esos misterios salvíficos.

Además la *Liturgia es presencia de Cristo*; pues Cristo continúa presente a su obra de salvación.

Su presencia se verifica de múltiples formas: en la Misa, sea en el sacerdote, sea sobre todo, bajo las especies eucarísticas, como Sacerdote y Víctima. Está presente en los sacramentos: por el bautismo Cristo mismo injerta a los hombres en el Misterio Pascual, los asocia también a su Sacerdocio y a la Liturgia celestial.

Por los sacramentos los fieles reciben fructuosamente la gracia, rinden culto a Dios y practican la caridad, hasta el punto de ser la *Liturgia una anticipación y participación del culto celeste*: "En la Liturgia terrena preguntamos y tomamos parte en aquella Liturgia celestial, que se celebra en la santa ciudad de Jerusalén, hacia la cual nos dirigimos como peregrinos, y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios...".

Cristo "está presente en Su palabra". "Cristo sigue anunciando el Evangelio". Está presente, por último, en las oraciones, súplicas y cantos de los que se reúnen en su nombre y en la conmemoración de los misterios de la Redención a través de las fiestas y de los Domingos del año litúrgico.

En la continuación de su Sacerdocio, Cristo ha querido asociar "siempre consigo a su amadísima esposa la Iglesia". Cualquier anhelo religioso-cultural del hombre queda saciado por este don de Cristo, por esta continua "renovación de la Alianza de Dios con los hombres", que tiene como núcleo el Sacrificio y los Sacramentos y como fruto la santificación propia y la glorificación de Dios. Por tanto, la *Liturgia es gloria de Dios y salvación de los hombres*.

De la entraña misma de la Liturgia, asociación al sacerdocio de Cristo, en virtud del Bautismo, la Eucaristía y los demás Sacramentos, brota la participación plena, piadosa, consciente y activa de los fieles en las celebraciones litúrgicas. Es un derecho y una obligación.

La perpetuación de la acción sacerdotal de Cristo con signos y palabras, necesita encarnarse en una asamblea, que con su "participación activa interna y externa", "consciente y fructuosa" dé testimonio de la Iglesia como "sacramento de unidad", es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos".

La Iglesia de nuestro tiempo tal vez esté más próxima, espiritualmente hablando, al estado de "diáspora" de las primeras comunidades cristianas

que a la idea de "cristiandad", más o menos realizada en el Medievo. De ahí la importancia, aún sociológica de la idea de comunidad. Pero, además, la comunidad es ya desde las primeras intervenciones histórico-salvíficas de Yahvéh en Israel, un "signo sagrado", que se continúa en el "nuevo pueblo de Dios" (2ª Cor. 6,16; Tito 2,14 etc...).

La Liturgia es una acción de la Iglesia. La asamblea litúrgica es una manifestación de ese "nuevo pueblo de Dios".

A cada una de las asambleas litúrgicas y a la comunidad entera de los hombres, Cristo la une a Sí y la asocia al canto del divino himno de alabanza, que al tomar la naturaleza humana introdujo en nuestra tierra.

Todo cuanto sea prolongación a través de la Iglesia de la función sacerdotal de Cristo es Liturgia. Se abren enormes posibilidades al cristiano para alabar sin cesar, más y mejor, al Señor e interceder por la salvación de todo el mundo.

La Liturgia es, por fin, escuela de vida cristiana. Nos estimula a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado "para que se ponga de manifiesto que los fieles, sin ser de este mundo, son la luz del mundo y dan gloria al Padre delante de los hombres".